



Ediciones
Luciérnaga

MIGUEL ÁNGEL TOBIÁS

PRÓLOGO DE FERNANDO PARRADO

UNA HISTORIA CONMOVEDORA Y ESPIRITUAL
DE LA LUCHA POR LA VIDA

RENACER EN LOS ANDES

Luciérnaga

En librerías desde el 10 de octubre de 2017



RENACER EN LOS ANDES

Una historia conmovedora y espiritual de la lucha por la vida

Miguel Ángel Tobías

Con prólogo de Fernando Parrado

Miguel Ángel Tobías es un hombre al que siempre le han apasionado el riesgo y la aventura. Ha participado en rallies por África, recorrido desiertos en moto y navegado por ríos peligrosos. Se ha adentrado en la espeleología, ha competido en carreras de motos de agua, ha buceado en cuevas, descendido barrancos y practicado la caída libre. También tiene el curso de acrobacia aérea de vuelo sin motor y es piloto de aviones. Por su trabajo como productor y director de documentales sociales, recorre el mundo en zonas de guerra, de catástrofes, de pobreza. Ha visto la muerte muy de cerca muchas veces.

En este libro, nos ofrece un relato desgarrador; sincero y directo, y a la vez lleno de esperanza y de luz, sobre sus propias experiencias cercanas a la muerte y el sentido de la vida. No tiene ninguna duda del milagro que se produjo al salir vivo de una montaña en la cordillera de Los Andes, donde después de separarse del grupo, se perdió.

Sin agua, sin comida, a muchos grados bajo cero y sabiendo que no iban a ir a buscarle, la muerte era ya cuestión de horas... Hasta que pidió ayuda y «alguien» se la dio.

Ésta es su historia.



Ediciones
Luciérnaga

Una historia apasionante de supervivencia al puro estilo *Viven*.



«Eran las diez y cinco de la noche y tenía muchas horas por delante para intentar sobrevivir. No sabía cómo enfrentarme a aquello. Ya no tenía la taquicardia que me obligó a abandonar el campo base, en el que estaba con mis dos amigos y el guía que nos iba a llevar a coronar la cumbre de aquella montaña. No había nada porque nada hay a esa altitud. No había animales. No había vegetación. No había nieve a cinco mil metros por ser agosto. No había nadie. Solo yo...»

Así comienza a relatar el cineasta Miguel Ángel Tobías, su extraordinaria experiencia personal de supervivencia en los Andes, una aventura en la que casi pierde la vida y que transformaría su forma de estar en el mundo. Pero “Renacer en los Andes” no es una simple vivencia contada con emoción y en primera persona. Es **una reflexión sobre el sentido de la vida** (y de la muerte) a través del relato de una experiencia transformadora y, en particular, de su **dramática lucha por sobrevivir, narrada casi segundo a segundo**, en la que el lector puede compartir con inusual realismo el sufrimiento, la desesperación, la esperanza y las emociones que Miguel Ángel va experimentando en las largas horas, en las que estuvo a punto de morir entre las desoladas cumbres de los Andes.

Fue en 2003 cuando Miguel Ángel, junto con dos amigos, decidió acometer la ascensión del Nevado Chachani, de más de 6.000 metros, cerca de Arequipa, en el sur de Perú. Ya de camino a la cumbre, los tres comenzaron a sentirse enfermos, afectados por el mal de altura. Sus amigos apenas podían moverse y decidieron quedarse en la zona alta junto con el guía e intentar más adelante hacer cumbre o descender. Miguel Ángel, afectado de una intensísima taquicardia, decidió bajar en solitario para ganar oxígeno. Perdido en la noche, en medio de la nada, se acurrucó en un rincón casi muerto del frío y se quedó dormido en dos ocasiones. *«Noté como una mano me tocaba la cara que hizo que me despertara y evitó que me muriese. En ese momento, entendí que "alguien" estaba tratando de salvarme la vida».*

Tras sobrevivir a la noche, entró en un dialogo directo con **Dios -tal y como él explica- y le pidió que le mandase señales que le ayudasen a tener esperanza... y tuvo respuesta**. Durante ese día, consciente de que moriría la noche siguiente, recordó a su familia, sus amigos, los instantes importantes de su vida... Inexplicablemente consiguió salir finalmente a un camino solitario en medio de la nada, por el que pasaba un hombre muy mayor en una vieja moto. Estaban muy cerca de un almacén dispuesto para la futura construcción de una carretera. De vuelta a Arequipa, y tras el encuentro con los dos amigos que había dejado en lo alto de la montaña y con el guía, que ya le había dado por muerto, éste le confesó que era un auténtico milagro que hubiera sobrevivido. *«El tipo no dejaba de llorar y llorar y me dijo: Miguel Ángel, a partir de hoy yo ya no tengo ninguna duda de la existencia de Dios».*



Enfrentarse a la vida (y a la muerte) en situaciones extremas

¿Qué le pasa por la cabeza a una persona que está segura de morir en breve? ¿Cómo enfrentarse al desafío de la supervivencia en situaciones extremas en las que todo parece estar en contra? ¿A qué o quiénes recurre en sus recuerdos para afrontar el momento y para sacar fuerzas de dónde no las tiene? ¿Qué fue lo que realmente le salvó de una muerte segura? Todo lo que Miguel Ángel Tobías relata y el desenlace final, supuso una transformación para este director y productor de cine, documentales y programas de TV, acostumbrado a enfrentarse a retos peligrosos en el borde de la supervivencia. El autor ha querido arrancar su relato con otras experiencias previas, en África, donde ya se enfrentó a una muerte casi segura en dos ocasiones. El destino parecía que le tenía reservado seguir adelante, para afrontar de nuevo situaciones extremas.

“Renacer en los Andes” es una lección de vida, que nos hace pensar en cómo nos enfrentamos a los desafíos, cómo tomamos decisiones vitales y cómo enfrentarnos a la muerte (y a la vida) con dignidad. Miguel Ángel Tobías ha tardado 13 años, un número que para él tiene algo de mágico, en contar esta experiencia que considera como el regalo de una segunda oportunidad para cambiar su forma de hacer frente a la vida y las relaciones con el resto del mundo. Desde aquel momento, fue consciente de que debía utilizar sus medios, el aprendizaje adquirido y su propia profesión para hacer que la gente reflexionara, para generar conciencia de la necesidad de ayudarse unos a otros, sello que se refleja en todo su trabajo y proyectos audiovisuales.

Todavía hoy le cuesta hablar de lo que sintió en aquella ocasión, pero ha creído que ha llegado el momento de compartir aquello que le mueve en la vida: la conciencia de que no estamos solos y que esto no se acaba aquí. Y hacerlo de una forma seria, reflexiva y coherente, en un apasionante relato que sorprenderá a muchos y que toca temas vitales, existenciales, que todos nos hemos planteado en algún momento del camino. El relato finaliza con un profundo ejercicio de introspección, acompañado de sus reflexiones personales sobre **el significado de la familia, los amigos, el amor, el miedo, la felicidad, el camino del corazón, la soledad o los milagros.**



Ediciones
Luciérnaga

«Le he dado muchas vueltas a cómo escribir esta parte del libro y a si tenía algún sentido hacerlo. ¿Quién soy yo para hablar de cosas importantes y profundas sobre las que cada uno de nosotros puede tener experiencias diferentes que nos abocan a conclusiones distintas?»

Pero he llegado a la convicción de que no hacerlo, después de haber relatado mi relación, por tres veces, con la muerte y el milagro vivido en la tercera, sería una cobardía. Era mucho más cómodo terminar el relato describiendo unos hechos y los pensamientos que me acompañaron y ya está, pero supongo que es mi obligación acabar la faena y expresar lo que esta experiencia en los Andes me dejó.

Me han preguntado muchas veces cuál es la diferencia entre el Miguel Ángel de antes del milagro y el de ahora, y honestamente respondo que creo que soy el mismo que sería si no lo hubiera vivido. Pero, evidentemente, eso nunca lo sabremos porque soy el resultado de esa vivencia y no de la no vivencia.»

PRÓLOGO DE FERNANDO PARRADO

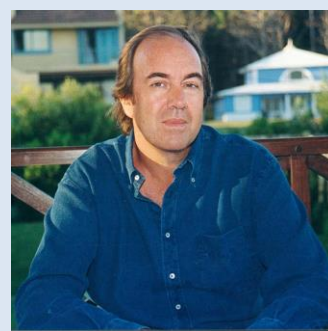
(Superviviente de la tragedia de los Andes de 1972)

Yo también volví a «renacer en los Andes», y es un honor que Miguel Angel Tobías me haya solicitado que le escriba unas líneas para su libro.

Una obra que merece ser leída por su sinceridad y por el enfoque que nos propone sobre la inexperiencia de la juventud y las enseñanzas que uno logra sacar de ella. En su primer viaje a África, la felicidad de afrontar nuevas vivencias en un lugar exótico casi le cuesta la vida. En las altas cumbres de los Andes, su encuentro con la durísima realidad de la crueldad de las montañas cuando atacan nuevamente le ponen en peligro mortal. Sus relatos están tan llenos de desesperación y sufrimiento que despiertan compasión.

Su lucha contra las corrientes, contra las heladas temperaturas y la soledad en las cumbres están tan detalladamente escritas que el lector sentirá como suyos el miedo y la angustia del autor. Miguel Ángel expone con mucha claridad y certeza la ciencia de cómo el cuerpo y la mente responden ante una crisis. Todo su relato está impregnado del espíritu de la dignidad humana y será de gran ayuda a aquellos que están por enfrentarse a un desafío y comprender su propio comportamiento para tomar la decisión correcta.

Renacer en los Andes puede tener diversos finales, según la percepción de cada uno y esto es fascinante. ¿Suerte? ¿Coraje? ¿Miedo? ¿Casualidad? ¿Dios? Está en la mente del lector asimilar el final y tomar sus propias conclusiones.



Extractos de *Renacer en los Andes*

«¡Dios mío! ¡Voy a morir! ¡Voy a morir de frío aquí! ¡Voy a morir esta noche! ¿Qué hago? ¿Qué puedo hacer? Mamá...

Esos eran mis pensamientos, cuando decidí parar de caminar y tumbarme sobre las heladas piedras de la ladera de la montaña que había ido a escalar con mis amigos Carlos y Willy aquel veintiséis de agosto de 2003. Estábamos a 10.000 km de casa, en un país que ya conocíamos Willy y yo de un viaje anterior, pero en el que no fuimos a escalar, nunca a escalar.



Eran las diez de la noche, llevaba dos horas caminando, la última en oscuridad total después de que se hubieran consumido las pilas de mi frontal, esa pequeña linterna que se coloca en la frente con unas cintas que se atan a ambos lados y por encima de la cabeza, que llevan habitualmente los espeleólogos, pero que se ha ido popularizando en todo tipo de actividades y deportes de montaña. La verdad es que de poco sirvió, ya que nada alumbraba una pequeña luz hacia el vacío en la oscuridad de la noche. Me la quité de la cabeza a los pocos minutos de haber empezado a caminar y la cogí con la mano derecha, teniendo que moverme incluso algo encorvado para que mi brazo estuviese más cerca del suelo y apuntando con ella a unos escasos cincuenta centímetros de la punta de mis pies, distancia máxima a la que llegaba el débil haz de luz. Pero se fue apagando poco a poco, perdiendo toda su intensidad lumínica en apenas treinta minutos, hasta que me quedé en oscuridad total. Casi sentí alivio, porque así, sin luz, debía caminar más despacio todavía. Y era un contrasentido porque yo me había ido del campo base para no morir allí, algo que hubiera pasado con seguridad por lo que estaba pasando con mi corazón y necesitaba descender lo más rápido posible para ganar oxígeno. Pero a la vez no quería alejarme del único sitio "habitado" que conocía, para seguir vivo. Desde el momento en que abandoné el campo base, supe que me encaminaba hacia otra muerte segura, pero cuando estás viviendo una situación límite en la que sabes que, si no te mueves de ahí vas a morir, lo único que piensas es en huir, en marcharte, y retrasar la muerte lo más posible.

- "Ya pensarás luego cómo y qué hacer para intentar no morir "- me dije a mí mismo.»

(...)

«Ahí estaba yo, despierto y vivo otra vez, pensando en cómo continuar luchando. Voy a decir algo que quizá suene muy duro, pero que yo sentí. Creo que a veces puede ser más difícil y doloroso pasar de la muerte a la vida que de la vida a la muerte. En ese momento ya no sentía frío ni dolor, mi mente estaba en calma, ya no tenía que luchar para no pensar, simplemente no tenía ningún pensamiento ajeno a ese momento que estaba viviendo, no sentía miedo. Pero volver, volver de



verdad después de que la mano me despertara por segunda vez, significaba nuevamente sentir frío, dolor, angustia, miedo, incertidumbre, y de nuevo pelear para no dejarme invadir por pensamientos que aumentaran mi miedo, mi dolor físico y mi sufrimiento psicológico y emocional.

Tal vez os preguntéis cuáles eran esos pensamientos a los que tanto miedo tenía y que no dejaron de sobrevolarme toda la noche como un buitre sobrevuela a un antílope moribundo. Pues bien, eran de dos tipos. Unos estaban relacionados con la situación que estaba viviendo. Me venían pensamientos sobre las muchas noticias y documentales que había visto a lo largo de los años sobre muertes en la montaña. Recordaba perfectamente lo que había sentido cuando los veía: había pensado con dolor en su sufrimiento, sabiendo que iban a morir. De repente yo iba a ser el triste protagonista de una historia así. Y luego también estaban los pensamientos emocionales.

Pensaba en lo que iba a hacerle a mi familia, en el daño irremediable que iba a causarles.

Y fueron estos últimos pensamientos, sumados a ese instinto de supervivencia que lleva a los seres humanos a hacer cosas al límite o por encima de él, los que me hicieron seguir adelante. Intenté moverme, busqué de forma intencionada sentir de nuevo el dolor, y volvieron los escalofríos. Forcé la respiración para llevar oxígeno a mis pulmones y los alfileres volvieron a manifestarse con más furia en mi garganta. Me concentré en desentumecerme y sentí como si quisiera romper las ramas secas de un árbol. El sufrimiento era indescriptible y, por primera vez desde que abandoné el campamento base a las ocho de la tarde, dejé que se dibujara un rostro en mi mente. Tener esa imagen en la cabeza hizo que de mi garganta seca y agrietada saliese un sonido íntimo y profundo que escapó de mis labios casi cerrados, congelados, rígidos: «Mamá».

No le pedí ayuda. Solo dije: «Mamá». Y fue como volver a generar conexión con la vida, porque eso es lo que representa una madre: la vida. Era como si acabara de nacer y el bebé que todos fuimos estuviera desorientado, sin ver, sin entender lo que oye, ni dónde está ni por qué. No sabe respirar, le han sacado de su letargo, de una hibernación, y tiene que decidir si quiere vivir. Pero, de repente, está frente a su madre, que le da fuerza y sentido a todo. Así me sentí yo. Era un bebé naciendo, reconociendo y queriendo vivir gracias a la fuerza de su madre. Y eso hice, decidí vivir, o por lo menos luchar, seguir luchando contra la muerte para intentarlo.

Desde ese momento mi cabeza entró en una fase de hiperactividad consciente. Fui moviéndome poco a poco, desafiando al dolor y al frío. Los retaba mentalmente. Dios me había salvado de morir esa noche dos veces y ya no estaba dispuesto a rendirme. Durante el resto de la noche no volví a pensar en mi madre ni a pronunciar su nombre, pero ya no tenía que luchar para no pensar. Ahora todos mis pensamientos se focalizaban, conscientemente, en darme tranquilidad, en darme fuerza y en mover los músculos de mi cuerpo, aunque de forma desordenada, todo lo que podía».

EL AUTOR MIGUEL ÁNGEL TOBÍAS

MIGUEL ÁNGEL TOBÍAS es el creador del formato de televisión de mayor éxito de los últimos años en España, **“ESPAÑOLES EN EL MUNDO”**, replicado en todas las Comunidades Autónomas y en multitud de países, siendo su labor reconocida por la **Industria Audiovisual**. Con su Productora **ACCA MEDIA**, y su particular estilo de dirigir y presentar, lleva 14 años recorriendo el mundo con sus cámaras, mostrando experiencias, contando historias de vida a través de sus programas, series documentales y documentales de cine. **“DESTINO EUROPA”**, **“MADRID EN MI MALETA”** o **“LA RAYA” (HISTORY CHANNEL)** destacan entre sus formatos de éxito, de los que ha sido creador, productor, director y presentador.



Comprometido con la **difusión de valores, concienciación y movilización ciudadana**, dedica también enormes recursos a la **producción de documentales** para la divulgación de **causas sociales, solidarias y benéficas**, que promuevan valores universales como *la justicia, la solidaridad, la paz...* a través de sus proyectos audiovisuales, como **“SUEÑOS DE HAITÍ”**, **“EFECTO CIUDADANO”**, **“GURBA, LA CONDENA”**, **“RISING NEPAL”**, **“PRINGADOS”**, **“ME LLAMO GENNET”**, o **“LAS CARAS DEL HAMBRE”**.

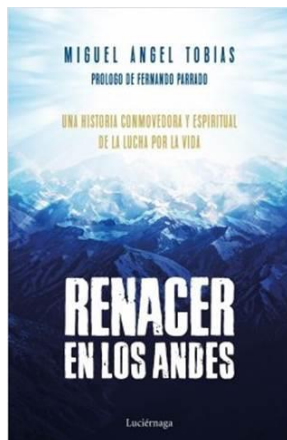
Esto le confiere una gran **sensibilidad a la hora de empatizar con todo tipo de seres humanos**, independientemente de su ideología, credo, idiosincrasia, situación socio-económica, cultural, etc., siendo conocida públicamente su **importante labor social y sus iniciativas para dar visibilidad y apoyar a los más necesitados y vulnerables**.

El 3 de diciembre de 2015 recibió la condecoración de Caballero de la Orden de la Estrella de Italia, como **reconocimiento a su labor profesional y su compromiso personal con los Derechos Humanos**. Es también **miembro del Consejo Asesor de Expertos de la Fundación World Vision Internacional**.

Fundación Historias Que Deben Ser Contadas

Miguel Ángel es el creador de **HISTORIAS QUE DEBEN SER CONTADAS**, una Fundación que apoya la producción y comunicación de proyectos audiovisuales que ayudan a generar conciencia, crear sensibilización, promover valores universales y aportar algo positivo a la sociedad.

Además de su trabajo como productor y director, también imparte charlas y conferencias en Universidades, Escuelas de Negocio, Empresas, Fundaciones y Asociaciones sobre Derechos Humanos, Solidaridad, Liderazgo, Dignidad, Creatividad y Emprendimiento, entre otros.



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

RENACER EN LOS ANDES

Una historia conmovedora y espiritual de lucha por la vida

Autor: Miguel Ángel Tobías. Con prólogo de Fernando Parrado

Editorial: Ediciones Luciérnaga

Formato: 15 cm x 23 cm

256 páginas

Rústica con solapas

PVP: 16,95€. (Ebook: 9,99 €)

A la venta el 10 de octubre de 2017

Para más información a prensa y entrevistas con el autor:

Lola Escudero - Directora de Comunicación Ediciones Luciérnaga

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

www.planetadelibros.com

www.edicionesluciernaga.com - @LuciernagaEd